

## La Península de Crimea; un enclave geopolítico en el Mar Negro

### Equipo Editorial

El 24 de febrero de 2022, Europa despertó con un ataque ruso a gran escala sobre Ucrania. Esta operación da continuidad a lo que Rusia comenzó en 2014, con la invasión de la península de Crimea. Hagamos un repaso histórico a este enclave estratégico para el control del Mar Negro, tan deseado por todos.

Desde el Imperio Romano hasta el Imperio Turco, todas las potencias de la región han puesto la vista en la Península de Crimea. Este último, imperio la dominó desde 1475, manteniendo su control hasta que el Imperio Ruso, tras la firma en 1774 del Tratado de *Küçük Kaynarca*, y la posterior creación del *óblast de Táurida* (1784), que manifestaba definitivamente su incorporación al Imperio Ruso.

Durante el reinado de Catalina II, Rusia consiguió su salida hacia el Mar Negro, a costa del Imperio Turco, pero su expansionismo puso en alerta al resto de potencias europeas que se sentían en peligro ante su avance. Por otro lado, Turquía y su imperio se encontraban en franco retroceso y ello favorecía la expansión rusa.

Es en 1853 cuando estalló la “*Guerra de Crimea*”, implicando a varios países en ambos bandos. Surge, por tanto, una alianza formada por Francia, Inglaterra y el reino de Piamonte-Cerdeña, aliados a su vez con el Imperio Otomano, que veía la posibilidad de poder recuperar algunos de los territorios que había perdido frente a los rusos.





Por otro lado, la Rusia de Nicolás I encontró como aliados a Rumanía, Bulgaria, Serbia y el Reino de Grecia.

La guerra tomo tales dimensiones que su campo de operaciones no se supeditó a la península que le dio nombre, sino que se desarrolló también en la región del Cáucaso, en el delta del Danubio, Moldavia o Valaquia.

Pero la intención del Imperio austríaco de intervenir en favor de los turcos, empezó a inclinar la balanza en favor de los aliados contrarios a Rusia; el zar ruso Nicolás I ordenó la retirada de sus ejércitos de los Balcanes en el verano de 1854. Asimismo, Francia e Inglaterra atacaron la base de Sebastopol, donde anclaba la flota rusa del mar Negro.

Un desembarco en Crimea, el 14 de septiembre de 1854 de las fuerzas aliadas vencieron a las rusas en la batalla del río Almá y, a principios de octubre, emprendieron el asedio a Sebastopol. Tras una encarnizada batalla, con grandes bajas sufridas por ambos bandos, la guerra decantó la balanza a favor del bando turco-occidental. El Tratado de París, el 30 de marzo de 1856, puso fin al conflicto, y estableció una serie de sanciones a la Rusia zarista entre las cuales estaba la desmilitarización del mar Negro y el abandono de la base de Sebastopol.

Con el estallido de la revolución bolchevique en 1917, el territorio de Crimea cae en la órbita soviética, aunque será de los últimos lugares donde se hizo fuerte el Ejército Blanco del zar Nicolás II durante la guerra civil rusa. Con la Unión Soviética, en 1921 se convierte en república autónoma —estátus inferior al de república federativa— dentro de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia dentro de la URSS.

En la Segunda Guerra Mundial Crimea volvió a cambiar de manos: esta vez será la Alemania nazi la que, motivada por las reservas de petróleo del mar Caspio y, sobre todo, por el estratégico control del mar Negro, se hará dueña de la península, todo ello, tras el famoso cerco y caída de la ciudad de Sebastopol, en julio de 1942. La base naval de Sebastopol sería el



último puesto soviético en caer y el sitio duraría hasta la primavera de 1944, año en el que las tropas nazis fueron derrotadas y Crimea volvió a dominio soviético. En 1954, Nikita Krushev, presidente del Politburó soviético regaló la península de Crimea a la República Socialista Soviética de Ucrania, que desde entonces la ha considerado parte de su territorio. Recordemos que Krushev era natural de Kalínovka que se encuentra ubicada a 11 km al oriente de la frontera con Ucrania.

El 25 de diciembre de 1991 Mijaíl Gorbachov cesó como líder de la URSS, y Rusia anuló la cesión de Crimea, exigiendo la devolución de los territorios. Son años convulsos en los que muchos territorios aprovecharon para declarar su independencia. Aprovechando la inestabilidad y la independencia de Ucrania en agosto de 1991, el Parlamento de Crimea aprobó su primera Constitución y declaró la independencia de la “República de Crimea” el 5 de mayo de 1992, hecho que fue revertido al día siguiente.

La inestabilidad volvería poco tiempo después a la región. En mayo de 1994, el por entonces Presidente de Crimea, Yuriy Meshkov, decidió recuperar la Constitución de 1992 mientras el Parlamento se encargaba de redactar una nueva. Un movimiento que no sentó bien en el Verkhovna Rada, Parlamento de Ucrania. Pocos meses después, un dictamen del Tribunal Supremo de Ucrania de marzo de 1995 anuló la Constitución de 1992 promulgada por el Parlamento de Crimea y entregó el control del Gobierno al presidente ucraniano, Leonid Kuchma.

En octubre de 1995, el Parlamento de Crimea promulgó otra Constitución que no sería ratificada definitivamente hasta abril de 1996. En la misma otorga gran autonomía al gobierno peninsular, aunque prohíbe la promulgación de todo tipo de legislación que entre en conflicto con las leyes nacionales de Ucrania. Debemos tener en cuenta una cuestión de origen étnico; la Península de Crimea posee una población mayoritariamente rusa,





con más del 58%; solo un 24% es población de origen ucraniano. Y un 12% de origen tártaro.

60 años más tarde de la cesión de Crimea por Kruschev, en el año 2014, las protestas del Euromaidán en la ciudad de Kiev, fueron el detonante de la nueva actitud expansionista de la Rusia de Putin. El entonces presidente ucraniano, Víktor Yanukóvich, había rechazado el acuerdo de asociación con la Unión Europea que se estaba negociando.

Las manifestaciones obligaron al presidente Yanukóvich a huir del país en febrero de 2014, tomando incluso el parlamento ucraniano, y alejando a Ucrania definitivamente de la órbita rusa. Putin decidirá hacerse con el control de la península de Crimea e inicia una serie de maniobras dentro del Consejo de Crimea que destituye al primer ministro crimeo, Anatoli Maguilov, que pertenecía al partido de Yanukóvich pero que se había comprometido con mantener la autonomía dentro de Ucrania. Serguéi Aksiónov, hombre de negocios afín al Kremlin y relacionado con el crimen organizado se hace con el poder. De inmediato, se convocó un referéndum (16 de marzo) por el cual los crimeos decidían seguir formando parte de Ucrania o, por el contrario, anexionarse a Rusia.

El producto de tales decisiones son la consecuencia de la actual situación bélica. Putin ha enmarcado la anexión de la península dentro del paradigma de la grandeza zarista. Este hecho lleva al presidente ruso a una vuelta al expansionismo ruso, pero en el siglo XXI.

Opine sobre este tema en nuestro  

***Historia Digital, XXII, 40, (2022). ISSN 1695-6214***

**© Historia Digital, 2022**

